

Soy adicto!

Author : Sergio Anguita Lorenzo

Date : 20 enero, 2017

Déjame empezar este post partiendo un ejemplo verídico. Supongamos que hablo del Aeropuerto de Castellón.

A lo largo de la vida he aprendido cosas que me han sido muy útiles pero hay una gran cantidad de cosas que he aprendido sobre qué no hacer. Y empezaba con el ejemplo del aeropuerto, porque esa me parece una de ellas. Una de esas cosas que sirve para demostrar una estrepitosa gestión y planificación llevada a cabo durante la realización de ese proyecto. Un proyecto en que se juntaron ingredientes muy peculiares y que de esa mezcla, salió lo que hoy se conoce como 'otra estafa mas que añadir a la lista'.

Y es que como si de un mafioso se tratara, Fabra se encargo personalmente de que, con una inversión en el proyecto de 160 M €, ese proyecto saliera adelante, para que a día de hoy se haya convertido en un referente de lo que no hay que hacer. Tanto es así, que el propio New York Times, lo usa como ejemplo para poner en evidencia la gestión del Gobierno de España.

Pero, hoy sin embargo, y sin entrar en temas políticos, me centraré en la parte que más desapercibida puede pasar de este suceso: la planificación.

Y es que sabemos que hay [acuarios sin peces](#), [obeliscos giratorios](#) que no giran o incluso la [ciudad de la cultura](#) fantasma de Galicia.

Pero empecemos por lo primero, la planificación. Para muchos de los que conozco, planificar, se asocia con la realización de un documento de innumerables paginas que describa con lenguaje de abogado que es lo que se supone que se va a hacer, como, cuando, con que directrices, criterios de verificación, etc. Algunos de vosotros, también llamareis a esto Documento de Proyecto, pero la verdad, y aunque a alguno le duela escucharla, planificar no

es esto. O al menos, no es sólo eso.

Cuando se establece la necesidad de planificar algo, ya sea un proyecto, una actividad en grupo, o una actividad personal, es un proceso en el que hay que estar centrado en realizar dicha tarea. Un proceso en el que se tienen que ver involucrados todas las personas necesarias para llevarlo a cabo. Un proceso en el que la opinión de los involucrados, cuenta y es realmente importante. Un proceso en el que hay que reconocer las barreras del entorno para poder evitarlas. Un proceso en el que buscar nuevas direcciones en caso de bloqueos.

En definitiva, un proceso con el que intentaremos tener control, seguridad y confianza sobre el trabajo a realizar. Porque en caso de ser necesario, dispondremos del conocimiento necesario para actuar en consecuencia.

Todo hay que decirlo, y la verdad es que es una muy buena forma de evitar el caos y el desconcierto! Por este motivo, las empresas o incluso los grupos de trabajo que precien contarán con al menos dos de los tres niveles de planificación, concretamente los niveles de planificación a corto plazo y a medio plazo.

Un breve resumen de dichos niveles sin entrar en detalle de los mismos se aprecia a continuación:

- Nivel 1 (Planificación a corto plazo): conocida como la planificación diaria, a lo sumo, semanal.
- Nivel 2 (Planificación a medio plazo): Seguramente sea la oveja negra de las planificaciones. El caso es que es aquí cuando se definen los objetivos a nivel mensual o trimestral, objetivos más manejables que los anuales que se centran en hacer tareas más sencillas para llegar al objetivo general.
- Nivel 3 (Planificación a largo plazo): es el coloquialmente conocido como la 'Big picture' y representa el recorrido que va a tener la empresa o proyecto a lo largo de un periodo relativamente largo. Es en esta planificación donde se definen los objetivos y tiempos de los mismos, aunque bien es cierto, que estos últimos pueden ser bastante variables.

Como se puede ver, separando la planificación en estos tres niveles, se parece bastante a la filosofía de

Divide et impera

dividiendo las tareas grandes en secciones más manejables. Al fin y al cabo es una metodología más.

Todo esto que os acabo de contar es mera teoría pero es que en la realidad ocurre algo totalmente diferente y anecdótico. Somos adictos a la planificación, por el motivo que fuera. Y es que ¿quién no ha planeado nunca un viaje? ¿Quién no ha hecho una lista de la compra antes de ir al super?

Esto aunque no lo parezca también es planificación, porque básicamente estas definiendo lo que vas a hacer antes de que lo hagas. Por seguridad, tranquilidad o porque tienes que cumplir con una serie de metodologías, la planificación esta ahí, formando parte de tu vida profesional y personal. Muchas veces latente ante los acontecimientos, pero hay que asumir que para muchas personas, sin planificación no son nada. Y otros sin embargo, no tienen tanto problema.

Ahora que ya conoces otra perspectiva más, ¿Con cual de las dos posturas te sientes identificado?